

rosa por la negligencia posible de semejante sugeto en dar gracias á su divino Bienhechor. Otras personas devotas llegaron á formarse tan elevado concepto de aquellos beneficios divinos por los cuales dieron gracias al Altísimo al tiempo de recibirlos, que ahora, no satisfechas con semejante correspondencia, parécelas que aquel agradecimiento suyo no fué tan grande y afectuoso cual pudiera haberlo sido: devocion generosa y grandemente regalada que, segun afirma San Lorenzo Justiniano, entra en la accion de gracias que rinden al Rey de la majestad los bienaventurados de la gloria del cielo. Aquellos beneficios, pues, de que abusamos ó recibimos con desdñosa indiferencia, aconseja San Bernardo, que debemos considerarles como asunto de un especial hacimiento de gracias. Otras personas, últimamente, ejercitaron la devocion de dar gracias á Dios hasta por los beneficios á que se fuesen preparando sus prójimos, y por cuanto bueno les acaeciera miéntras se hallasen dormidos: práctica piadosa que nos demuestra á lo ménos el amor ingenioso de los corazones agradecidos. Pero todavia existe otra devocion en la cual solia ejercitarse Pedro Fabre, segun enseña Orlandini, y que bajo ningun concepto debemos pasar en silencio, la cual consiste en

dar á Dios gracias muy señaladas por haber impedido que no pocas de nuestras acciones y palabras causasen el escándalo que de suyo hubieran producido: ¿concíbese, pues, misericordia más dulce y regalada que la presente?

6.º Otra de las devociones de las personas piadosas consiste en dar gracias al Hacedor del mundo por todas las criaturas irracionales, cuya práctica es sumamente agradable á sus divinos ojos como Criador sapientísimo del universo, y tiene asimismo la ventaja de ser una de las devociones más excelentes de la presencia de Dios, pues que nos dispone en todo tiempo y lugar á elevarnos hasta Él por la contemplacion de las criaturas. Pero en semejante devocion no debemos atender principalmente al uso y señorío que Dios en su liberalidad infinita se ha dignado concedernos sobre los seres de la naturaleza, sino más bien al amor que nos tuviera al criarlos, segun Él mismo aseguró á Santa Catalina de Sena:—«Cuando el alma, la dijo, ha llegado al estado de perfecto amor, recibiendo los dones y gracias de mis manos, no tanto considere la dádiva mia, como el afecto de caridad que moviera mis paternas entrañas á conferirsela.»

7.º Glorificaremos igualmente á Dios nues-

tro Señor dándole rendidas gracias por todos los beneficios otorgados á nuestros enemigos: semejante devocion es el ejercicio más excelente del amor fraternal, y altamente agradable á los divinos ojos; porque es imposible que llegue uno á practicarla por mucho tiempo, sin que la indiferencia y resentimiento que abriga en el corazon contra su prójimo, no cedan luego el paso á la dulzura y cariño hasta por aquellos hermanos nuestros que más nos ofendieron y mayor aversion llegaron á tenernos. Mas como mi principal objeto al escribir la presente obrita no es otro que el acumular una abundancia de medios, á cual más tiernos é ingeniosos, para procurar á nuestro Señor dulcísimo siquiera un pequeño grado más de gloria; como mi ánimo es mover suavemente á mis lectores á ejercitarse en actos de reparacion amorosa por las ofensas y ultrajes que reciben diariamente la honra de Dios y los sagrados intereses de Jesús; paréceme que no será inoportuno añadir aquí algunos otros métodos de accion de gracias que tanto hacen á mi propósito. Trasladémonos, pues, con la consideracion á las cavernas del infierno, y contemplemos allí aquellas almas infelices que habitan esa region de tinieblas y sempiterno llanto: no existe ni una sola á quien Dios

no colmara de bendiciones, enriqueciera de dones muy señalados y exornara con las caricias divinas del Espiritu Santo; pero en aquellas cárceles tenebrosas no se canta ninguna cancion de gracias al Altísimo; allí, solo levanta su voz la justicia inexorable del Rey de la majestad, y el divino amor permanece silencioso; hé aquí por qué el Venerable P. Luis de la Puente, en el *Prefacio á sus Meditaciones*, nos recomienda encarecidamente la práctica devota de accion de gracias á Dios nuestro Señor por todos los beneficios de naturaleza y gracia que ha derramado sobre los mismos condenados. Otros han ido aun más léjos todavía: era tal su celo por la gloria de Dios, y tan grande su temor de que pudiese haber algun rincón del mundo donde no se tributasen al Criador omnipotente las gracias debidas á sus divinas misericordias y soberanas larguezas, que llegaron á ofrecerle alabanzas por haber tenido su bondad la dignacion de contentarse con castigar á los réprobos *citra condignum*, esto es, ménos de lo que merecen sus culpas: ¡cuán pródigo, pues, no ha sido Dios de su bondad infinita, y cuán cierto es asimismo que sobrepujan al cálculo los innumerables dones y mercedes que concediera liberal á los condenados! Añadamos

ahora la muchedumbre de judíos, infieles y herejes que existen en toda la redondez de la tierra, sin cuidarse de corresponder agradecidos á los divinos beneficios, y agreguemos igualmente tantos malos católicos que están viviendo en pecado mortal, hollando bajo sus piés los santos Sacramentos, crucificando de nuevo á nuestro Señor dulcísimo y exponiéndole descaradamente á la pública vergüenza. ¡Gloria, pues, á Dios por cada una de las larguezas que ha otorgado á estas infelices criaturas tuyas! ¡Alábele ahora en su memoria el Santísimo Sacramento desde todos los tabernáculos del universo mundo; porque mil veces más dulce y melodiosa es la voz de Jesús sacramentado, que pudiera haberlo sido aquella otra voz clara, llena, sonora y armoniosa que segun la judáica tradicion solicitara el abrasado amor angélico.

Si quereis poner en práctica esta devocion del hacimiento de gracias por todos los beneficios que el Criador omnipotente ha derramado á manos llenas sobre sus criaturas, yo me atreveria á aconsejaros que adoptarais el plan de *Apostolado de la Oracion*; y no vayais á persuadiros que cambiando la oracion en acciones de gracias, deje por eso de ser verdadera oracion; al contrario, aumentará así su excelencia:—El

domingo, bajo la invocacion de la Santísima Trinidad, ofreced á Dios rendidas gracias por la Iglesia, el Papa, el clero y por todos los fieles que viven en estado de gracia: el lunes, en union con todos los Santos de la Corte celestial, dad al Señor Dios nùestro infinitas gracias por todo cuanto ha hecho, hace y hará graciosamente en lo sucesivo por las necesidades del catolicismo en Europa: el martes, convidad á los Ángeles, que tengan la dignacion de unirse con vosotros para rendir gracias á la divina Majestad por todas las misericordias que ha otorgado á los treinta y seis millones de negros y salvajes que existen en el mundo: el miércoles, invocad á San José, y en union suya dad gracias á Dios nuestro Señor por todo el amor que pródigamente ha derramado sobre los trescientos cincuenta y cinco millones de gentiles que pueblan el Asia oriental: el juéves, unios con Jesús en el Santísimo Sacramento, y suplid el desagradecimiento de los doscientos veinte millones de infieles del Asia occidental: el viérnes, cobijaos dentro del Sagrado Corazon de Jesús, y enfervorizados allí con la memoria de su Pasion santísima, suplid la ingratitud de los ciento veinte millones de herejes y cismáticos que viven diseminados por toda la redondez

de la tierra; y últimamente, el sábado, ofreced á Dios el Inmaculado Corazon de nuestra Madre benditísima por todos los pecadores del mundo, en justo agradecimiento á los innumerables beneficios con que se ha servido enriquecerlos. ¡Oh Dios y Padre mio! ¡pluguiera al cielo que esta pequeña ofrenda que me atrevo á presentar á tus divinos piés pudiese procuraros un poquito de gloria, siquiera no fuese más que un solo grado, y sirviese asimismo para aumentar diariamente el número de corazones que anhelan con vivas ansias amar á tu hijo Jesús y Salvador nuestro, gimiendo inconsolables por ser tan poco amado de los hombres! ¿Qué me importa la vida ni la misma muerte, si á costa suya lograse que Dios fuese más y más amado cada día? ¡Oh dulcísimo Jesús mio! ¡cuándo se encenderá nuestro corazon en la llama del divino amor! ¡cuándo, Jesús mio, y Salvador mio! cuándo! ¿Dónde está, Dueño mio, aquel fuego que viniste á encender sobre la tierra? ¿dónde está, que no llega á consumirse mi corazon? ¡Señor amorosísimo! ya que tan poco os amamos, avergoncémonos siquiera y llenémonos de un santo rubor por no profesaros aquel amor que se merece vuestra grandeza soberana, y la hermosura y embeleso de vuestra di-

vina naturaleza que roba los ojos del Querubin!

8.º El objeto de la presente práctica consiste en dar gracias á Dios nuestro Señor, con el mayor regocijo posible y el más encendido fervor del corazon, por la inmensa muchedumbre de Ángeles y Santos que pueblan los cielos, adorándole como á su Cabeza y rindiéndole infinitas gracias como á Autor de toda gracia y Dador de todos los dones; porque si nosotros le profesáramos un verdadero amor, nuestra mayor pesadumbre seria considerar esta nuestra incapacidad para amarle dignamente y cual se merece, y en su consecuencia, tendríamos como un beneficio inestimable que en su liberalidad infinita se hubiese servido dispensarnos, la creacion de esa multitud innumerable de seres bienaventurados capaces de amarle, más, incomparablemente más que nosotros le amamos á pesar de todos nuestros esfuerzos. Algunas personas piadosas han añadido á esta práctica devota, la de la accion de gracias por todo el culto y adoracion que al presente está recibiendo el Altísimo en toda la redondez de la tierra y mansiones del purgatorio; por todos los sacrificios que ahora le ofrecen millares y millares de ministros suyos y almas puras; por todas las oraciones que desde innumerables Iglesias y

santuarios suben en olorosa espiral á los piés del excelso trono que ocupa en el empíreo cual Rey de la majestad; por los votos con que se están ligando los fervorosos fieles para ofrecerse en su servicio cual víctimas de expiacion; y finalmente, por todos los grados de aumento que recibe el amor divino en aquellos corazones que viven la vida regalada de la gracia santificante. Otras personas devotas se han sentido asimismo dulcemente atraídas á rendir á Jesús continuas acciones de gracias por los misterios gloriosos de su Vida santísima, alabándole con perpetuos loores por la gloria inefable que en ellos gozara, por la que procuraron á su eterno Padre y por los inestimables beneficios que de ellos hemos nosotros conseguido; de aquí es que todos los siervos de Dios, que profesaron una especial devoción á la Resurrección triunfante y gloriosa de Jesucristo, Salvador nuestro, se les ha visto casi siempre aficionadísimos á la práctica amorosa de la acción de gracias.

#### SECCION IV.

##### *Acción de gracias por el don inestimable de la fe.*

9.º Otras personas llegaron á señalarse por un afecto profundo de agradecimiento hácia el

don inestimable de la fe, y á todas aquellas maravillas sobrenaturales de nuestra sacrosanta religión cristiana: dones que forman dos fuentes distintas y muy abundantes de tierna devoción. La primera, esto es, la fe induce á los hombres á regocijarse no ménos en la absoluta soberanía de Dios y supremacía ilimitada de su excelencia y adorable Majestad, como en su propia indignidad y vileza, que sobrepujan á todo humano encarecimiento. Á semejanza de Pedro Consolimi, se ven inclinados á favor de aquella opinión teológica relativa á la naturaleza y eficacia de la gracia, que favorece más á la elección divina, que al libre albedrío del hombre; y si adoptan con Lessio la opinión contraria, es solamente por qué, á juicio suyo, procura más gloria á Dios que la primera: imaginanse que nunca podrán ellos agradecer á Dios debidamente el singular beneficio, digno de perpetuos loores, que se les ha otorgado de hallarse tan completa y absolutamente abandonados en las manos de su Criador omnipotente; y por nada del mundo cambiarían de condición: apenas pueden concebir que existan personas que no abriguen los mismos sentimientos; y si bien bendicen á Dios, rico en misericordias por sus inefables promesas, el instinto habitual suyo consiste principalmente